



PARQUE NACIONAL DE LAS TABLAS DE DAIMIEL

EN BREVE

El Parque Nacional de Las Tablas de Daimiel ocupa una superficie de 3.030 ha en el municipio de Daimiel, provincia de Ciudad Real.

El nombre del parque explica su paisaje. Las Tablas son láminas de aguas libres, remansadas, someras que se secan en verano y que están rodeadas por formaciones de masiega y carrizo que las delimitan.

De est modo, Las Tablas de Daimiel son una imponente zona húmeda sobre la planicie manchega, que debe en buena medida su importancia a que es un lugar de invernada, nidificación y reposo de avifauna palustre en general y de importancia internacional para algunas especies como el ánade friso y el pato colorado.

Las Tablas de Daimiel son refugio de especies de flora y fauna endémicas y amenazadas de extinción y el enclave de vegetación palustre más importante de la España peninsular.

El Parque alberga un ecosistema muy complejo producto de la mezcla de una llanura de inundación, producida por el desbordamiento de los ríos Gigüela y Guadiana, con una zona de salida de las aguas subterráneas del acuífero, que

ha sido modificada por la acción humana durante muchos siglos mediante la construcción de molinos y caminos de agua entre la vegetación.

En Europa los ríos Shannon en Irlanda o Spree en Alemania, son lugares parecidos pero ninguno reúne esas tres condiciones: desbordamiento, descarga subterránea y actividad del hombre, a lo que se añade que se trata de una zona con escasas lluvias que lo convierte en un oasis para la vida.

DATOS DEL ESPACIO

Figuras de Protección: Parque Nacional

Natura 2000

Superficie 3.030 ha

Provincia: Ciudad Real



UN POCO DE HISTORIA

La alta productividad de las zonas palustres ha favorecido su colonización por el hombre, quién desde tiempo inmemorial ha sabido aprovechar los innumerables recursos naturales que le brindaban estos medios: caza, pesca, fibras vegetales, refugio... Durante siglos Las Tablas de Daimiel han estado ligadas al hombre y su historia está íntimamente unida a la de sus pobladores.

La presencia humana en Las Tablas se remonta a las primeras culturas prehistóricas palustres que las habitaron en la Edad del Bronce. De estas culturas quedan interesantes restos como la denominada motilla de las Cañas. Se trata de un pequeño montículo de 6 a 10 m de altura y 50 m de diámetro, construido en piedra con una torre central y murallas concéntricas, a cuyo alrededor se encontraba un poblado formado por cabañas aisladas construidas con paredes de barro sobre pequeños zócalos de piedra. El interior de la fortificación fue usado con fines comunitarios (almacenamiento de cereal, hornos, ..), a diferencia de otras motillas dentro de cuyos recintos amurallados se situaban las viviendas

Desde entonces, una historia de relaciones fértiles, de caza, pesca y cultivos cerealistas de las orillas, hasta la llegada de los viñedos y el olivar; ganaderos de ovejas, fabricantes de quesos y tejidos, y recolectores de los frutos del humedal: caracoles, huevos o plantas medicinales...

Pronto sugirieron los ingenios hidráulicos que son los molinos harineros, que aparecen en puntos estratégicos del curso del río. Se cree que los originarios pueden ser romanos, lo cierto es que en el medievo y luego en la edad moderna es cuando se convierten en el edificio emblemático de una cultura básicamente cerealista.

Toda la cultura molinera que se genera en torno a los molinos, fruto del trasiego de gentes a moler, el léxico, las coplillas y dichos, los nombres de las piedras moledoras, y de los mismos molinos, incluso la regulación de la pesca en sus inmediaciones, forman también parte de la propia historia de Las Tablas.

Más tarde, la caza de ánades se implantó como actividad, de ahí que la mayor parte de la historia de Las Tablas de Daimiel haya sido escrita por cazadores.

Desde siempre, las Tablas de Daimiel han sido consideradas un lugar de caza afamado, hasta que en 1966 se convierten en Reserva Nacional de Caza.

Sin embargo, en los años 50, estas zonas húmedas eran consideradas áreas improductivas e insanas debido al paludismo, que era preciso desecar. Por eso se puso en marcha un proyecto de desecación sobre las cuencas de los ríos Guadiana, Záncara y Gigüela que más tarde, en los años 70, acaba por poner en regadío una extensa zona.

La pugna entre intereses (productivistas y conservacionistas) dio lugar a que en 1973, se declara el Parque Nacional de Las Tablas de Daimiel. Más tarde, en 1981, el parque se incluye en la Reserva de la Biosfera de la Mancha Húmeda, en 1982 se reconoce como Humedal de Importancia Internacional por el convenio Ramsar y en 1988 se califica como Zona de Especial Protección para las Aves en Europa.

GEOLOGÍA

La Llanura Manchega es una inmensa planicie que se extiende desde la Meseta Sur hasta Sierra Morena. Los materiales que la rellenan son básicamente sedimentarios. Aparecen calizas y dolomías, margas, yesos, arenas y gravas. Estos materiales dan lugar a una morfología del terreno muy peculiar: ríos con cauces poco definidos, llanuras de inundación muy extensas, morfologías kársticas abundantes (por disolución de los carbonatos), manantiales, sumideros por los que se filtra el agua, etc.

Las Tablas, son una franja de terreno algo hundida en la llanura de inundación de los ríos Guadiana y Gigüela, encharcada periódicamente cuando el nivel de agua sobrepasa el cauce de los mismos y en el que hasta hace unos años - treinta aproximadamente- el nivel del agua subterránea aparecía en la superficie del terreno dando lugar a numerosas surgencias u "ojos".

Con el transcurrir de los siglos, en el bajo Guadiana, se formaron grandes charcos, crecieron vegas y bosques de ribera. En sus márgenes se establecieron comunidades de pescadores y en las vegas colindantes, pequeñas norias regaban las huertas. Este es el origen de Las Tablas de Daimiel, resultado de la unión de las aguas del Gigüela y el Guadiana, que dan lugar a un amplio desbordamiento, originando grandes encharcamientos y superficies de inundación debido a la escasez de desniveles en el terreno.

BIODIVERSIDAD

La flora y la vegetación acuáticas, son las más interesantes y características de este parque. Una parte de las plantas acuáticas que colonizan el marjal mueren cuando Las Tablas quedan secas, pero producen millones de semillas y esporas que quedan retenidas en los sedimentos a la espera de un nuevo periodo de inundación. Cuando este se produce germinan, colonizan de nuevo los suelos subacuáticos, y son fuente de alimento para muchas de las aves palustres que acuden a este oasis manchego. Otras plantas acuáticas necesitan de periodos

de inundación más prolongados y se sitúan en las aguas más profundas de los canales y cauces.

La masiega, es la planta emblemática del parque porque cubre amplísimas extensiones. En Las Tablas se conserva el mayor masegar de la Península Ibérica, incluso se ha dicho que en sus buenos tiempos era el mayor de Europa. Le siguen en abundancia el carrizo, la enea y el junco de agua

La única vegetación arbórea de las Tablas está formada por los tarayes que forman pequeños bosques sobre suelos húmedos. Estos árboles soportan que los suelos estén inundados durante cierto tiempo. Su tonalidad rojizo-violácea de es patente durante el invierno, y pone de manifiesto como estos árboles son capaces de colonizar el interior del Parque cuando la sequía se prolonga. El tarayar más interesante es el que se encuentra en la isla del Pan.

En las Tablas están generosamente representados todos los grupos zoológicos, si bien son las aves las que más destacan por diversidad y abundancia.

La situación geográfica de Las Tablas, en pleno corazón de la Península Ibérica, hace que por ellas pasen las principales rutas migratorias de aves lo que explica que la presencia de aves en el Parque Nacional sea muy constante y variada.

Las ánaticas (patos) son la familia más abundante y diversa de la avifauna que puebla en Las Tablas de Daimie. El pato colorado es el símbolo del Parque por su abundancia durante la nidificación.

También son especies migratorias en el parque, algunas mariposas, las cuales pese a su frágil aspecto recorren miles de kilómetros. Es el caso de *Cynthia cardui* que atraviesa la península de norte a sur. El período más propicio para la observación de éstos fascinantes insectos en el parque Nacional va desde el inicio de la primavera (Marzo) hasta bien entrado el invierno (Diciembre), aunque los meses que van de Mayo a Septiembre es donde hay mayor número de especies.

Entre los mamíferos, figuran el jabalí, el zorro, la nutria o el lirón careto y entre los abundantes anfibios y reptiles la ranita de San Antón, el sapillo moteado, el galápagos europeo, el galápagos leproso, etc.

GASTRONOMÍA

La gastronomía típica, ofrece los productos más comunes de la tierra.

Las migas, hechas a base de migas de pan frito acompañado de panceta y uvas principalmente o las gachas, con harina de almortas o con harina de trigo acompañadas de "tropezones" de chorizo o panceta.

El pisto manchego, hecho con pimiento y tomate fritos, que se puede con magro de cerdo, pollo y el asadillo realizado con pimiento rojo asado, aderezado con aceite de oliva y servido frío. El tiznao hecho con bacalao en salazón, ajos y pimiento, todo ello asado, troceado y aderezado con aceite de oliva.

El cordero en sus diversas variedades: asado, a la caldereta. Es un producto de

gran calidad, debido principalmente a la riqueza de los pastos naturales con que se alimenta esta raza autóctona manchega.

Especial importancia tienen los dulces y postres. Estas ancestrales recetas se deben, en la mayoría de los casos a la presencia árabe en la zona: rosquillas, barquillos, flores, torrijas, roscautrera, cortadillos, mantecados, pastas de vino, pastas de huevo, ... son sólo un ejemplo de la gran variedad de platos típicos que se pueden degustar en Daimiel, y que hay que completar con el extraordinario queso manchego, elaborado exclusivamente con leche de oveja de raza manchega, y regarlo todo ello con vino elaborado en Daimiel, bien sea blanco, tinto o rosado.

La principal vía de acceso al Parque Nacional parte de la carretera N-420 de Ciudad Real a Puerto Lapice, a su paso por Daimiel. Se trata de una sinuosa carretera, que tras once kilómetros de recorrido conduce hasta el Centro de Visitantes del Parque Nacional

Consumo responsable

Los servicios y productos ofertados en Qnatur han sido cuidadosamente seleccionados por su compromiso con la calidad, lo local y la sostenibilidad. Al optar por ellos estas contribuyendo a la conservación del paisaje cultural y la naturaleza.



© Todos los derechos sobre los textos e imágenes son propiedad de Qnatur, según lo estipulado en las condiciones de uso publicadas en www.qnatur.com